

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 30 de Agosto de 1798.

AGRICULTURA.

De la conducta que debe tener una sociedad de agricultura.¹

La idea de destinar una hacienda para experimentos en el Condado de Durham ha merecido tanta aceptacion que en un instante se juntaron mil libras esterlinas de suscripciones para formar un fondo, y quatrocientas de renta anual; y en una junta que tuvieron los que promovian esta empresa, convinieron en que se diese mayor extension al pensamiento, y se buscasen todavia mas fondos; pero se quiso saber la opinion del autor de los anales de agricultura sobre el mejor modo de emplear una renta anual considerable para adelantar esta importante ciencia, teniendo presentes los tres medios que hay para conseguirlo, que son: publicacion de memorias, premios, y una hacienda destinada para experimentos, ú otro algun arbitrio que le ocurriese.

Con el fin de coadyuvar á los deseos de la sociedad, dice el autor, me tomo la libertad de hacer algunas observaciones que sujeto á su respetable censura. Mi intento es ha-

¹ En el extracto de esta carta, sacado de los Anales de agricultura de Arthur Young, parece que el traductor ha insertado algunas observaciones propias.

hablar no tanto del bien que puede hacer una sociedad de agricultura, quanto de las dificultades que tiene que vencer: muchas de estas sociedades que se habian formado en las provincias han decaído enteramente, porque no atendieron á su principal objeto; pero la sociedad de artes de Lóndres subsiste mucho tiempo há: reflexionemos, pues, sobre la permanencia de ésta, y la ruina de las otras, para proceder con acierto en el exámen de la cuestión que propone la junta que se acaba de formar sobre los principios mas patrióticos.

Es notoria la inutilidad del primer método que consiste en la publicacion de memorias, á menos de que se trate solo de dar á conocer hechos nuevos é importantes conseguidos á fuerza de premios, de viages, de experimentos ó de alguna otra manera. Las publicaciones que no se proponen dar á conocer hechos nuevos deben hacer decaer el crédito de la sociedad; que si una vez llega á perderle, publicando obras inútiles, débiles, y de poca sustancia, le será muy difícil el hacerse útil, aun quando tome otro mejor camino. Ya se conoce que hablo de las numerosas sociedades de agricultura establecidas en diversas épocas y países, cuyo objeto no parece que ha sido otro que el de ocupar las prensas segun han acumulado volúmenes de discursos impertinentes, que solo han dexado de imprimir quando nadie ha querido comprar sus obras, y entónces han caído en el olvido las sociedades, y sus producciones publicadas, como las de autores famelicos, á costa de numerosa turba de suscriptores.

Quando el público se persuade de que una sociedad se ocupa en indagaciones y experimentos importantes para juntar un cúmulo de hechos y observaciones aplicables á lugares y tiempos oportunos, entónces conservará un crédito mayor tal vez que el que merezca: pero esto es lo que le conviene, y sin ello nunca hará progresos; pues en tal caso se mirará á la sociedad como un depósito de noticias importantes que no se pueden hallar en otra parte; y estos son los efectos que se observan en la real sociedad de Lóndres. Siempre que el gobierno necesita luces sobre qualquiera objeto científico se dirige á la sociedad, y sus informes son la regla mas segura: la existencia de un cuerpo des-

tinado á indagar , exâminar é informar sobre qualquiera ramo que se presente de economía política , es importantísima para el público , no precisamente para su actividad real , sino por la capacidad de su accion , y por los grandes medios que tiene en su mano quando son necesarios.

El principal objeto de tales asociaciones ha de ser el conservar su reputacion , y así deberán mirarse mucho en lo que imprimen , y no determinarse á publicar cosa que no sea nueva é importante : los razonamientos en materia de agricultura pueden ser muy ingeniosos , y manifestar el talento de sus autores ; pero no es esto lo que se necesita : se ha desperdiciado muchas veces el ingenio en lo relativo á esta ciencia sin producir efecto alguno útil , mientras que escasean los experimentos que requieren materiales muy distintos de la tinta , el papel , y la imaginacion. La junta de agricultura ha hecho ver en tres ocasiones que se puede trabajar mucho sin publicar largas memorias , pues en los ensayos sobre el pan , sobre el cultivo de las patatas , y sobre el método propuesto por Elkington para desecar los terrenos , ha conseguido muchos progresos , y sin embargo no ha publicado mas que dos muy cortos quadernos , á pesar de que ha sido muy larga la correspondencia á que dió lugar su publicacion.

Exâminemos ahora los premios. Contra los premios no hay mas argumento que el inconveniente de perjudicar á la reputacion del establecimiento quando se multiplican mucho y se aplican á objetos de corta entidad. Hay sociedades que proponen unos mismos premios muchos años seguidos sin que nadie haga caso : si el importe de estos premios se aplicase á uno ó dos objetos de grande interés escogidos entre los que se llevan la atencion de los agricultores quando se propone el premio , no hay duda que se pondria grande empeño en aspirar á ellos : por exemplo: en un tiempo en que todo el mundo se ocupa en mejorar las razas del ganado lanar y vacuno , será una ridiculez el ofrecer premios á los que en su cultivo se aprovechen de las ventajas de la sembradera. Se han de ofrecer pocos premios , pero grandes y aplicados á objetos que ocupen la atencion en el tiempo en que se propongan. La sociedad que

proceda con estas precauciones no puede dexar de hacer progresos y ganar reputacion.

El buen éxito de una hacienda destinada para experimentos ofrece innumerables obstáculos. Una vez sola que se hizo la prueba salió mal. El celoso Baker dedicó para experimentos de agricultura una hacienda en las cercanias de Dublin, baxo la proteccion de la sociedad de aquella capital: destinarónsele 200 reales de renta anual, cantidad muy escasa para lo que se necesitaba, y por desgracia el grande objeto de sus investigaciones fué la comparacion del uso de la sembradera con el comun método de sembrar: trabajaron muchos años dando siempre la preferencia á la sembradera, hasta que se sembró de trigo un prado que habia sido trebol, en el qual observó que era mas conveniente sembrar al vuelo, y no fué menester mas para que arrimase á un lado todo el tren de sembraderas y hazadas, y no volviese á hacer caso de ellas. Los demas experimentos que hizo fueron tan en pequeño que mas bien sirvieron para instruirse él mismo, que para propagar su instruccion en el público por medio de los resultados; y así vino á ser la hacienda un objeto de entretenimiento. Y á la verdad siempre es de temer que suceda esto; porque el Director del establecimiento no solo tratará de divertirse y aprovecharse en él, sino que, dependiendo de otros superiores, plantará frutales, hortalizas y flores con apariencias de zelo, que en la realidad no servirán sino para hacer regalos á los que mandan, á fin de que toleren sus faltas, su indolencia y su egoismo, mientras los interesados en el desórden se rien del público que los censura; y esto es tan verdad como que se vé en muchas partes. ¿De quién, pues, se podrá fiar el cuidado de una hacienda ó terreno destinado para experimentos? si se encarga á una junta numerosa, cada individuo será de distinto parecer, y con dificultad se avendrán unos con otros: lo mejor es confiar la hacienda á una comision de solos tres sujetos, ó cinco quando mas, con substitutos que suplan sus veces en caso de ausencia: esta comision determinará los experimentos que se hayan de hacer, limitándose á pocos y útiles objetos: yo no quisiera ni laboratorio, ni jardin botánico, ni trabajos científicos, sino que se

ciñesen á dar luces sobre las prácticas de la agricultura.

El terreno debería tener quando menos 400 acres¹ de extension, y ser de buena ó mediana calidad: el ganado y utensilios necesarios para cada acre costará 600 reales; el salario del Director, que ha de ser hombre cabal, de 20 á 30 mil; el coste de los experimentos será de 100 reales anuales, y el de los aperos y mantenerlos en buen estado 50: se destinarán 100 reales en cada uno de los primeros años para aumentar los edificios necesarios, y otro tanto para proporcionarse las mejores especies de ganados: por esta cuenta costaria el establecimiento al año 600 reales, de cuya cantidad no se desperdiciaria todo, pues en muchos ramos se podria ganar bien, y de todos juntos se pudiera sacar casi todo el gasto. Todos los pagos se habrian de hacer por una comision.

Segun mi cuenta subirian los gastos de primera compra á 2400 reales, y los del primer año á 600, lo que bastaria para poner la hacienda en órden. Sino se multiplicaban demasiado los experimentos, y la hacienda estuviese bien dirigida, seria poco lo que tendria que suplir cada año la sociedad; que si emplease anualmente, y con economía 1000 reales en esta empresa, produciria en el público grandes ventajas, si habia juicio, conocimiento, y prudencia en los que la dirigiesen, pues no deteniéndose en vagatelas y proponiéndose objetos esenciales, es indubitable que con el tiempo se resolverian questões de la mayor importancia para los progresos de la agricultura.

Es constante que una sociedad que emplease anualmente 1000 reales en premios, y otro tanto en un campo de experimentos seria mas útil que quantas sociedades se han establecido: con sus impresos ganaria mucho en lugar de perder; publicaria el bien que habia hecho, y no questões dudosas é inútiles y razonamientos de pura teoría; se aseguraria de la utilidad de sus impresos por el ánsia con que serian buscados y leidos.

Si alguna sociedad prefiriese otros caminos de adquirir conocimientos, y tuviese bastantes medios para emprenderlos,

los,

¹ Es algo mas de media fanega.

los, podria emplearlos en hacer viajar á algun individuo instruido y juicioso para que juntase hechos y observaciones: el gasto no seria muy grande, pues con 100 reales diarios lo podia hacer en Inglaterra: pero era menester viajar con objetos determinados para que no se distragese la atencion del viajero: si se desean noticias exáctas sobre el cultivo de alguna planta particular, sobre alguna casta de vacas ú ovejas, sobre ciertos instrumentos de agricultura aplicados á determinados cultivos, sobre los efectos del nuevo sistema de secar los terrenos aguanosos &c., no hay mejor medio que encargar á una persona que se instruya de cada cosa, y aunque no sea importante publicar el diario de su viage, será muy del caso imprimir los hechos que haya recogido, que podrán pagar con muchas ganancias los gastos por la utilidad de su aplicacion.

Otro punto hay que merece la atencion de los individuos que se reunen para una empresa de esta especie, y es que conviene adquirir suscripciones por espacio de un año sin hacer mas que admitir sus contribuciones, no solo para dar lugar á meditar el mejor destino que se ha de dar á éstas, sino principalmente para comenzar con un fondo, cuya falta arruina las empresas de las sociedades, no menos que las de los individuos.

Esto es quanto me ocurre decir á mis correspondientes anónimos que se manifiestan dispuestos á una empresa de las mas loables que se pueden proponer, y siento mucho verme obligado á decir que 1000 reales es un capital muy escaso para un campo de experimentos á menos que todo no se haga tan en pequeño que los gastos sean grandes y los provechos nulos. Si las suscripciones no se aumentan, será mejor que la sociedad busque otro medio de emplear su caudal, si ya no es que imaginase algunos ensayos muy sencillos y poco costosos, ó se contentase con manejar su hacienda de un modo muy comun.

Para otro tanto seria mejor no atenerse precisamente al fomento de la agricultura sino emplear las luces de la sociedad en promover al mismo tiempo la educacion industrial en los distritos en que sea necesario multiplicar los medios de ocupar utilmente á las mugeres, á los niños y ancian-

cianos, en lo qual se haria á la agricultura un gran servicio, porque aliviarian mucho á los labradores los productos de la industria de toda su familia, y hasta los jornales baxarian; pues si un jornalero se paga hoy con seis ó ocho reales que necesita para mantenerse él y su pobre familia que no tiene otra cosa de que subsistir; quando ésta sepa ganar, aunque no sea mas que la tercera parte de dicha cantidad, se hallará en el caso de poder hacer rebaja en el precio de su jornal: y vé aquí como promoviendo la industria se fomenta la agricultura, sin cuyo mutuo auxilio no podrá prosperar ni la una ni la otra. ¹ ¿Y cómo conseguirán las sociedades este noble objeto? No será seguramente-

¹ Esta doctrina la presenta con mucha claridad D. Francisco Terrán, Director de la sociedad económica de S. Lucar, en su informe sobre hilados dado á la junta de comercio y moneda en 18 de Julio último. »Conviene, dice, sobremanera ocupar la mitad de nuestra poblacion que carece de medios para ello: á saber, las mugeres, los niños, y los ancianos, y no hay otra cosa mas propia para lograrlo que la preparacion de las primeras materias é hilados para las fábricas, pues sin éstos permanecerán siempre sus brazos sin exercicio, y solo servirá dicha mitad de poblacion de gravamen á los que se exercitan en las profesiones útiles y productivas; esto es, á la agricultura y á las artes, que apenas ocupan otras gentes que hombres robustos. Este es uno de los principales motivos de la carestia que se advierte en los jornales de la agricultura y las artes, y de que salgan caros sus productos. El jornalero del campo, y de qualquiera otro oficio no hace mas que cambiar su trabajo por su sustento y el de su familia, que nada hace. Para subvenir á todo es preciso que el precio de su jornal sea crecido: si el costo de las cosas necesarias para la manutencion de la familia de un trabajador ascendiese á diez reales diarios, no podrá su jornal baxar de este precio; pero si su muger é hijos ganasen cinco reales despepitando, limpiando, cardando é hilando el algodón ó la lana, ó haciendo otras de las muchas faenas útiles que ofrecen las fábricas, y que son muy propias para las fuerzas de las mugeres y niños, podria quedar reducido el jornal del padre de familia á la mitad; esto es, á cinco reales, ganando entre todos los diez, que es preciso gane hoy uno solo para subvenir á todos: y este es uno de los principales medios con que la industria, abaratando la mano de obra de la agricultura y las artes, contribuye á su fomento y á la comodidad de precios para el abasto interior, y para que el sobrante que se exporte pueda concurrir con el de otras naciones industriosas en los parages á que se destine; resultando de esto otro bien á las mismas fábricas, y es que siendo barata la subsistencia lo pueda ser respectivamente la mano de obra de sus distintas operaciones; y es otro medio para que sus manufacturas se abaraten, y no les perjudique la

mente celebrando juntas inútiles en que no se haga mas que discurrir puerilmente sobre preferencia de asientos, sobre dar títulos, y sobre fórmulas y exterioridades que fastidian á los hombres de talento sólido, y les arredran de semejantes concurrencias: no será formando multiplicados libros de acuerdos impertinentes y despreciables que solo podrán servir para dar á conocer á la posteridad que hubo en tal año tal y tal persona que fué á perder su tiempo en la sala de juntas: no será, siempre que no den alma á estos cuerpos sujetos que entiendan teórica y practicamente las materias de que se trata; y en suma, no lo será siempre que no haya igualdad y fraternidad en tales juntas, desterrando de ellas todo el quixotismo de nuestros abuelos: y si escandaliza la palabra *igualdad* que tanto nos dá en que merecer en estos tiempos calamitosos; tómese el exemplo de aquellas jun-

concurrencia extranjera. A lo dicho se añade que al presente, quando por lluvias, enfermedades ó muerte de los padres de familia trabajadores, quedan éstas sin medios de subsistencia, se ven precisadas á vivir de la mendicidad; de que dimana otro recargo á las profesiones útiles, cuyos males se evitarian teniendo ocupacion constante por medio de la industria.

Es una fatal preocupacion la que hay de que en España no puede haber industria por no haber brazos, y por la comun desaplicacion de las gentes. Contradice á lo primero el hallarse sin ocupacion mucha parte de nuestra poblacion, y cabalmente la mas propia para las labores de la industria; y á lo segundo la misma experiencia: apenas habrá pueblos cuyo mugeriego sea mas notado de desaplicacion que el de los de Andalucía, y sin embargo se experimenta en ellos una actividad y constancia increíbles en las labores que se les proporcionan, aunquando la recompensa del trabajo sea muy limitada. En Cádiz mismo apenas puede ganar una muger, trabajando con aplicacion todo el dia, dos reales vellon, cosiendo camisas de anchetas, haciendo guantes, ó bordando medias y otros géneros, por razon de la moderacion de precios á que dá lugar la concurrencia de operarias; siendo esta tal, que los que promueven tales industrias se ven rodeados de empeños para hacer semejantes labores. En S. Lucar se franquearon por un comerciante de Cádiz 50 libras de lino para hacer hilos por direccion de la sociedad: concurrieron á este trabajo sobre dos mil mugeres, que, por hilar las mas en ruecas, apenas ganaban seis quartos diarios, y sin embargo anhelaban por este exercicio: lo mismo sucede con los hilados de algodón, y sus preparaciones: en esta parte se equivocan los efectos con las causas, porque hay ociosidad por falta de fábricas; y no faltan las fábricas por ser las gentes ociosas.

juntas ¹, en que la caridad christiana deseosa del bien del próximo se desentiende de todas aquellas distinciones que han establecido las leyes, y solo trata de hacer el bien sin reparar demasiado en quienes son sus cooperadores. Quando hay fuego en una casa, todos concurrimos á porfia, amos y criados, grandes y chicos, soldados y paisanos, procurando cada uno ser el primero en servir á su próximo en aquella necesidad; y acabada la urgencia, cada uno guarda su puesto como es justo. Este mismo espíritu es el que debe animar á los socios; y quando se intenta servir á la madre pátria saqueada por la codicia extranjería, esforcémonos todos á auxiliarla; desaparezcan las pequeñeces que tanto ocupan á las almas débiles; y merezcan la mayor consideracion en estas juntas los labradores prácticos, los artesanos, los que han hecho invenciones útiles, los científicos ² y los que entienden por principios la economía política. Estos, son de los que unicamente se deberian componer las sociedades, como los únicos que pueden proponer, y executar mejoras sin consumir el tiempo en hablar eternamente como hacen casi todos los demás.

Pero como suele suceder que en las provincias en que la cultura no es muy comun, no haya mas que labradores y artesanos, y éstos no tengan la necesaria instruccion para explicar lo mismo que practican, ni para dirigir cada uno sus operaciones del modo mas útil al bien comun; yo siempre seré de dictámen que en tal caso conviene que sean tambien individuos de estas juntas las personas mas celosas é instruidas de los pueblos para que se hermanen con las clases laboriosas, para que las sepan apreciar, para que las fomenten con sus caudales, para que las dirijan segun sus luces, y para que sirviéndose mutuamente los que meditan y los que trabajan de manos, se establezca una correspondencia semejante á la que hay entre el cuerpo y el espíritu. ¡Desgraciada, sin embargo, la sociedad en que todos trabajen de

ca-

¹ Como las de la orden tercera de S. Francisco.

² No entiendo nunca por científicos á los que llaman filósofos, teólogos y juristas: sino á los que saben alguna de las ciencias naturales y exáctas que tanta relacion tienen con la agricultura y las artes.

cabeza! sus actas serán muy voluminosas, sus disertaciones interminables, su utilidad casi ninguna. Todos á hablar, y nadie á executar, se entretendrán con discursos muy peynados, con arengas, eglogas y odas, y ni el labrador, ni el artesano recibirán de ella el menor alivio. Sus alumnos disgustados de oir repetir á los mismos socios los mismos razonamientos, repugnarán el contribuir con su dinero á sostener un cuerpo, cuyas utilidades no ven; y caminando á su ruina, se disolverá con risa de aquellos ociosos indolentes y apáticos, que revolcándose en su criminal poltroneria, habian mirado con desprecio el buen zelo y sana intencion que habia juntado á los individuos de la sociedad con el laudable fin de mejorar la suerte de sus conciudadanos.

Para que subsistan con utilidad tales asociaciones, han de tener un fondo independiente de las subscripciones voluntarias de sus alumnos, y éste pudiera sacarse de imposiciones sobre géneros extranjeros, para que al mismo tiempo que se fomentase la agricultura é industria nacional, se aumentasen las dificultades á la introduccion de la extranjera. Ya este era un estímulo para reunir á los socios, porque les lisonjearia el tener de que disponer sin gastar de lo suyo; pero además es menester ocupar utilmente el tiempo de sus sesiones, y en pueblos en que hay poca instruccion difícilmente se hallará media docena de sugetos que traten en tres juntas seguidas de asuntos de consecuencia, sin distraerse demasiado en las elecciones de oficios, preferencias y etiquetas pueriles. Por esto seria bien que en tal caso se propusiesen leer los anales de agricultura, el diccionario de artes y oficios, y otras obras sobre cuya doctrina discudiese cada uno, propusiese á la sociedad las mejoras que pudiera recibir la agricultura é industria de su distrito, y aun procurase que sus alumnos labradores y artesanos hiciesen algunas pruebas, de cuyos resultados se haria uso en beneficio público. Con el fondo de la sociedad se costearian máquinas desconocidas en el pais y acomodadas al laboreo de las primeras materias que produxese el suelo, y se pagarían algunos maestros hasta que se propagase la enseñanza de nuevas industrias.

Si la sociedad tuviese el campo que hemos dicho, para

ra hacer experimentos en grande sobre agricultura y publicar los resultados podia hacer mucho bien; pero siendo muy difícil juntar caudales para comprar y sostener una grande hacienda, y mas difícil todavia el que los encargados de ella no abusen de la confianza convirtiendo en utilidad privada lo que debe ser para la pública: sería yo de dictámen que en un gobierno bien ordenado no era preciso que cada sociedad tuviese un campo destinado para experimentos, sino que le tuviese solo la sociedad central, que esta hiciese repetir sus pruebas por las sociedades subalternas, repartidas en las provincias; que se cotejasen despues los resultados de ellas en los diferentes terrenos, climas, situaciones y temperamentos, y con este maduro exámen se extendiesen las memorias que publicaria dicha sociedad central: pocas serian estas entónces, pero importantísimas y respetadas en todos tiempos por los sábios.

La correspondencia y union de la sociedad central con las que estuviesen esparcidas en las provincias no sería de menos utilidad para los progresos de la industria. La sociedad distante de la capital que necesita, por exemplo, un maestro alfaharero para introducir ó perfeccionar en su pais esta fabricacion, ¿á quién se ha de dirigir sin temor de ser engañada? á nadie en el dia: mas si estuviese en correspondencia con la sociedad central que debe exístir en la capital, donde suelen abundar los maestros de toda clase de oficios, no echaria de menos este importante servicio.

La misma sociedad central deberia tener muchos y buenos modelos de los instrumentos útiles para los adelantamientos de las artes, á fin de darlos á conocer en las provincias y franquearlos á la vista del público para que qualquiera los exáminase y copiase. Una buena coleccion de modelos con sus explicaciones es mas útil que una biblioteca. Allí se verian los últimos esfuerzos del ingenio en la perfeccion de las máquinas con que tanto se multiplica la fuerza del hombre y se facilitan todas las operaciones; y quando en qualquiera rincon de una provincia se desease saber quales son las mejores máquinas con que se trabaja en tal ó tal ramo en las naciones mas adelantadas de Europa, la sociedad central le suministraria modelos á precios moderados. *Se concluirá.*

*Eusebio Philadelfo, médico, á los Editores del
Semanario de agricultura.*

He tenido mucho gusto en leer en el Semanario el extracto de un discurso interesante á la verdad, porque hace ver la ignorancia en que vivimos relativamente á la corteza peruana ó quina, (conocida con el nombre genérico de *chinchona*) el método con que se ha de administrar, y el tiempo mas oportuno para el efecto; y nos dá á conocer quatro especies *oficinales*, (esto es, de botica) la preferencia que merece la anaranjada ^x sobre la amarilla en las calenturas intermitentes y remitentes, y la que tiene la roxa para combatir las gangrenas, calenturas malignas, úlceras &c. Yo conocia ya hace tiempo el discurso original del sábio Mútis; pero me fastidiaba tanto en él la prolixa relacion de todas las opiniones de los autores que han tratado de la quina, junta con un nublado de citas y de erudicion tan indigesta para mí como lo es para los enfermos la fibra vegetal de la misma corteza peruana; que voto á..... que me habia faltado la constancia para acabarlo de leer. Ahora que se presenta al público purgado de todas aquellas partes eterogeneas, se puede leer sin temor de indigestiones; tanto mas quanto su importante doctrina interesa tan de cerca á la humanidad, que seria corto qualquiera premio que se diese á su autor, curioso, aplicado, y benemérito.

Antes de que se verificase la expedicion botánica al reino del Perú, no teniamos la mas remota idea de esta diferencia de especies, y es muy posible que ya entónces tuviese el Señor Mútis hecho este descubrimiento; pero el mérito que nadie podrá negar á este ilustre científico es el de haber descubierto la preferencia que merece la quina anaranjada, y en su defecto la amarilla para las calenturas intermitentes y remitentes; y la roxa en las gangrenas, calenturas malignas, úlceras &c.

Mi

^x Esta especie se conoce en la península con el nombre de *calisaya*.

Mi práctica, ciega á la verdad en este particular, porque ignoraba que existiese tal distincion entre las especies *anaranjada* y *amarilla*, concuerda con lo que dice el autor en quanto á los benéficos efectos de estas especies en las intermitentes y remitentes; pues habiendo pedido vagamente á la botica, segun costumbre entre los de la facultad, *quina selecta*, me envió el boticario quina amarilla, acaso porque no tenia otra; y les fué tan bien con ella á mis enfermos, que concebí de esta especie de quina un concepto muy ventajoso, que no he depuesto al cabo de treinta años que estoy visitando enfermos: por lo que uniendo mi voz á la del autor del discurso, no puedo dexar de aconsejar á los facultativos, que usen de ella con preferencia, tomándose la molestia de cerciorarse por sí mismos de la fidelidad del despacho de los boticarios, pues de aquí pende muchas veces la vida de los enfermos fiados á su cuidado.

Siempre me ha repugnado el obligar al doliente á que trague madera, porque la fibra vegetal no tiene, ni puede tener virtud alguna, ni sirve para mas que para cargar inutilmente el estómago con una sustancia indigesta en todo tiempo, y mucho mas gravosa en el estado de languidez en que se hallan los órganos digestivos de los calenturientos; y así es que de veinte y cinco años á esta parte he administrado la quina en decocion, ó en infusion, con tanta mayor confianza quanto rara vez han salido defraudadas mis esperanzas.

No es mi intento excluir el método de la fermentacion indicado por el autor del discurso, que acaso será útil quando obliguen las circunstancias á administrar la quina roxa ó blanca, las que tal vez contendrán resinas que el agua sola no puede disolver; pero tengo por escusada esta preparacion en la administracion de la *anaranjada* y *amarilla*; pues habiendo considerado este específico como el mas importante de mi facultad, he procurado conocer quanto he podido sus principios constituyentes, y estoy seguro de que estas dos especies no contienen resina alguna á pesar de la asercion contraria de Muris. He hecho la prueba de poner en infusion de alcohol las dos quinas; y esta sustancia, que disuelve las resinas, se conoce que las lleva en disolucion, en
que

que echándolas despues en agua clara la vuelve lechosa, y no he experimentado jamás este resultado con la infusion de dichas quinas.

En lo que toca al tiempo de administrar el remedio, no he seguido el método indicado por el autor del discurso, que acaso es el mejor: tampoco me he ceñido á administrar la quina en el tiempo de las intermisiones y remisiones, sino que he preferido seguir el exemplo de los médicos de Viena que de mas de cincuenta años á esta parte la administran indiferentemente en todos los estados de la accesion hasta conseguir su entera remision: práctica de que no he tenido motivo de arrepentirme, y de la que no me apartaré hasta que nuevos y seguros experimentos me comprueben la preferencia del método indicado por el Señor Mútis.

Con la misma ingenuidad con que he confesado que la casualidad me había hecho dar la preferencia á la quina amarilla sobre la roxa, confieso igualmente que habia atribuido á la constitucion atmosférica, ó á la disposicion particular de los enfermos los buenos efectos de la corta cantidad de quina que empleaba para libertar á algunos de sus dolencias, quando para otros en iguales circunstancias me era preciso emplear cantidad mucho mayor.

La distincion establecida por el autor entre la anaranjada y amarilla, y la mucha mayor energía que atribuye á aquella, es sin duda el verdadero motivo á que se debe atribuir la diferencia de dosis que me era preciso emplear en iguales casos; pero mis luces no alcanzaban mas; y con la misma sencillez confieso que aunque mas adelantado en el dia en la parte científica relativa á las dos especies expresadas, me quedo algo á oscuras en quanto á los medios indicados por el autor para distinguir estas dos especies.

Para diferenciarlas indica el paladar y la vista, y dice que la anaranjada á mas de ser amarga como todas las quinas, es aromática: bien puede ser; pero lo que puedo asegurar es, que á pesar de haberme cansado en mascar quina anaranjada ó *calisaya*, no he podido hallarle el aroma expresado: acaso mi paladar no será de los mas delicados; pero para los hombres que se hallan en el mismo caso, de

poco ó de nada sirve un carácter que se desconoce con tanta facilidad.

Tampoco la vista es un medio muy seguro para diferenciar estas dos especies, pues la corteza de ambas por la parte exterior es del mismo color, y del todo semejante. Si por la parte interior hay alguna diferencia en el color es casi imperceptible, fácil de equivocar, y que solamente podrán notar unos ojos muy exercitados; de modo que á pesar de las grandísimas ventajas que resultarian á la especie humana de que se pudiese conseguir una corteza tan eficaz, con exácta separacion de la amarilla, y ésta de las demás especies, jamás nos veremos libres de los errores de la ignorancia, ó de los fraudes de la avaricia, mientras no se tomen por parte del gobierno unas medidas que la humanidad debe esperar de la piedad del Monarca.

Con el conocimiento que tenemos en el día de la existencia de quatro especies officinales de quina, de los casos en que se deben emplear con preferencia, y con exclusion unas de otras; si se lograre que pudiesen llegar á nuestras manos estas especies sin mezcla, y con exácta separacion, entónces los profesores de todas las naciones, sin recelo de falsificacion, irian haciendo á porfia la aplicacion de ellas á los casos indicados por el autor; y estos experimentos, cuyos resultados, es natural, fuesen los mismos, porque la constitucion fisica del hombre es la misma en todos los climas, ofrecieran un cuerpo de doctrina que removeria para siempre las incertidumbres y temores que en todo tiempo han embarazado la franca administracion del remedio mas importante que posee la medicina.

Con el nombramiento que hizo el Rey seis ú ocho años hace de un inspector de quina para la provincia de Loxa, dió bien á entender quán penetrado estaba su piadoso corazon de la necesidad de tomar providencia para el logro de un fin tan útil y tan deseado de todas las naciones; pero seria de desear (para que tuviesen su debido efecto las rectas intenciones de S. M.) que hubiese en otras partes de América, de donde nos viene mucha quina, quien cuidase de que viniesen las diferentes especies con separacion. Por exemplo, del nuevo reyno de Granada, á donde no alcanza la

inspeccion de Loxa, nos vienen remesas considerables de esta preciosa corteza cogida tal vez sin eleccion ni órden. Allí, pues, seria muy útil otro inspector de quinas.... Apenas me ha caído de la pluma esta expresion, quando he visto en movimiento la impudente falange de pretendientes con memoriales, esquelas, recomendaciones y empeños para el tal empleo. ¡O turba petulante destructora del órden público!....

La inspeccion de quinas no es para los que han gastado su tiempo sobre comentadores de leyes eclesiasticas ó civiles, ni para los que saben el arte militar, ni para los sábios por ensalmo, ni para la odiosa caterva que nos oprime de escribientes ignorantísimos, insolentes y vanos; ni para los que con un ayre compuesto y aparente moderacion pueblan á todas horas las antesalas de los ministros: este empleo se ha de dar á quien tenga conocimientos teóricos y prácticos de las diferentes quinas, á quien las sepa analizar, á quien conozca científicamente sus principios y haya dado pruebas constantes de su instruccion en esta parte. Este habia de reconocer y marcar los caxones, que se enviasen con distincion de clases, poniéndose tambien la marca del dueño. De esta suerte se recibiria en Europa esta importante produccion de los dominios del Rey con toda la confianza que inspirarian tan acertadas precauciones: su producto seria mayor, porque nadie repararia en pagarla á mayor precio: su crédito mas asegurado en las naciones extrangeras, y lo que es mas importante, sus efectos mas seguros en la curacion de las enfermedades.

El empleo de inspector de quinas nunca se habia de dotar á costa de la real hacienda, sino de los impuestos ó recargos que se hiciesen sobre la quina que sale de la península para el extrangero. Yo estoy tan persuadido de la grande utilidad que esta determinacion produciria á la salud pública que desearia que algun hombre de luces pasase á la América á hacer este gran servicio á la especie humana.